



MANIFIESTO DÍA INTERNACIONAL DE LAS PERSONAS MAYORES 2021

“El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir”.

Sirvan estas palabras de Miguel de Cervantes para introducir nuestro tradicional Mes del Mayor, octubre, y la conmemoración que hoy hacemos del Día Internacional de las Personas de Edad. Porque en este mes, celebraremos un conjunto de actividades dirigidas a poner a nuestras y nuestros mayores en el centro de la atención de la vida social ilicitana, precisamente, bajo las ideas que transmite el genial autor: queda menos tiempo, pero si el deseo de vivir es intenso, es un tiempo que puede ser vivido de manera activamente positiva, evitando la situación en la que ya no se tiene mañana, sino solo ayer.

A nadie escapa que uno de los principales factores que potencian la exclusión social es la edad. Por ello, es responsabilidad de las administraciones públicas fomentar una sociedad para todas las edades, que garantice un envejecimiento con seguridad y dignidad, manteniendo la participación de las personas mayores como ciudadanas y ciudadanos de pleno derecho, y generando espacios en los que se les brinde, por un lado, la oportunidad de realizar nuevas actividades, como la educación superior, la búsqueda de una pasión largamente olvidada, u otras de enriquecimiento personal. Y por otro, se reconozca el valor de la contribución que las personas de edad adulta hacéis a vuestras familias y comunidades en diferentes ámbitos de la vida diaria. Este reconocimiento pasa por el llamamiento que quiero hacer a toda la ciudadanía a dedicar tiempo y atención a las personas mayores como uno de los actos más humanos y de agradecimiento hacia quienes, no solo construyeron nuestro presente, sino que siguen contribuyendo al futuro, por ejemplo, cuidando de nuestros hijos, aconsejando y formando a otras personas a través de su experiencia vital, o participando en actividades de voluntariado en beneficio de la comunidad. Vuestra tarea no ha terminado, porque la sociedad actual sigue imponiéndoos deberes, incluso cuando, en muchas ocasiones, no ha sido posible cumplir



plenamente con vuestros derechos. Quizá por todo ello, más que de personas de edad, deberíamos estar hablando de personas “con juventud acumulada”.

Envejecer, o “acumular juventud”, es una obra de arte: si cualquiera de vosotras o vosotros mantiene viva la curiosidad natural de la infancia y continúa intentando descubrir cosas nuevas, no tiene sentido decir que sigue siendo un niño. Lo que le ocurre es que supo aprovechar su juventud para fijar unas cualidades, como la curiosidad o el entusiasmo, que iba a necesitar durante el resto de su vida, por larga que sea. Lo que le ocurre es que está sumando vida a los años, más que años a la vida.

Permitidme que, igual que he empezado mi intervención con palabras de Cervantes, la finalice con otra referencia literaria, esta vez en los versos de José Saramago:

*¿Qué cuántos años tengo? ¡Qué importa eso!
Tengo la edad que quiero y siento.
La edad en que puedo gritar sin miedo lo que pienso.
Hacer lo que deseo, sin miedo al fracaso o lo desconocido
Pues tengo la experiencia de los años vividos
Y la fuerza de la convicción de mis deseos.
Qué importa cuántos años tengo
O cuántos espero, si con los años que tengo,
¡aprendí a querer lo necesario y a tomar, solo lo bueno!*

Muchas gracias.